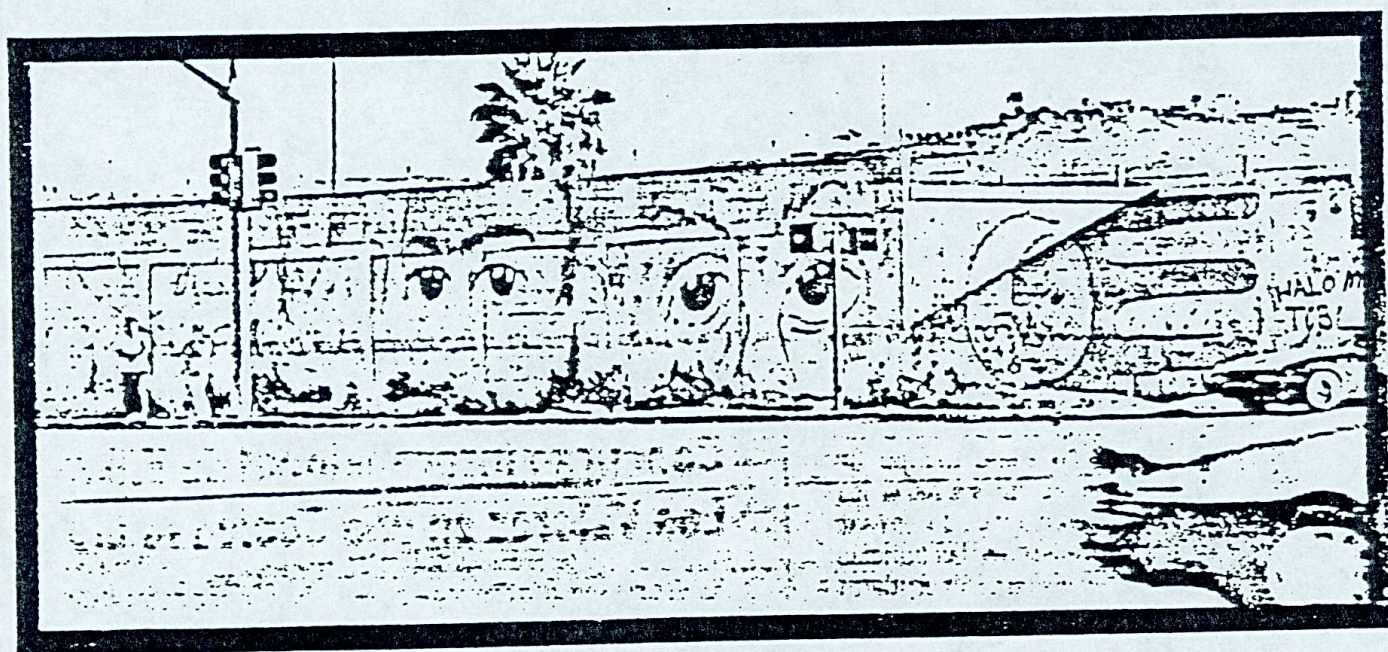


EXPONEN ARTISTAS PLÁSTICOS SU
PRECARIA SITUACIÓN

TIJUANA

Ciudad gris ávida de color



ANTE LA APABULLANTE ESCASEZ DE ESPACIOS DEDICADOS
A LA CULTURA Y A LA ENSEÑANZA ARTÍSTICA, EL CENTRO
CULTURAL TIJUANA SE MANTIENE COMO LA ÚNICA ALTERNATIVA
PARA LOS CREADORES FRONTERIZOS, QUIENES SE ENFRENTAN
A UN PÚBLICO CUYA DIVERSIÓN MÁS COMÚN TIENE FORMA
DE ESTABLECIMIENTO COMERCIAL

Por Dora Luz Haw

REFORMA Enriada

TIJUANA.- Ser artista plástico en Tijuana significa rezar para lograr el apoyo de alguna institución, hacer una manda para promover el trabajo en otros estados o el extranjero, ser autodidacta porque no hay escuelas de enseñanza artística, y vender el alma al diablo para conseguir dinero que permita producir, porque aquí sólo se cuenta con un lugar serio donde exponer y ver arte.

Si los creadores se encuentran en esta situación, la población en general se enfrenta a peores circunstancias para acercarse al arte, ya que sus opciones de entretenimiento están centradas, la mayoría de las veces, en la "diversión" que venden los centros comerciales. Después, sólo quedan las ofertas del Centro Cultural Tijuana (Cecut).

En esta urbe fronteriza dominada por un sincretismo cultural y social, palabras como arte y cultura parecen quedar excluidas de las conversaciones de la mayoría de la gente. Términos como migra, crisis, narcotráfico, desempleo, prostitución, polleros, shopping y muerte sí son frecuentes en su vocabulario, por lo que urge a esta ciudad, ubicada al extremo noroeste del País, rescatar las expresiones artísticas que hay en ella.

Durante el día, predominan el gris de los edificios, el tráfico y la contaminación, y por la noche, la inquietante tranquilidad de las zonas habitacionales y las luces estrambóticas de los restaurantes, cabarets y comercios del centro.

Su mayor estigma es la barda de acero de tres metros de altura que surge de la aduana y recorre la parte norte para desembocar en el mar, ese muro construido por Estados Unidos en 1993 para evitar que los indocumentados crucen la frontera.

Aunque este es el ángulo más conocido de Tijuana, no es el único, ya que, como en otras ciudades, el comercio ambulante, las maquilas y las zonas conurbadas originan otras problemáticas también importantes.

El área más urbanizada es la Zona del Río, en la que hoteles, restaurantes de lujo, grandes avenidas, bancos y comercios integran un paisaje distinto al de toda la ciudad. Es precisamente aquí donde se ubica el Cecut, único sitio, después de pequeños espacios alternativos, que intenta promover, difundir y fomentar el arte.

El paso más reciente que ha dado el Cecut para ir subsanando la problemática cultural es la creación del Sistema de Información de Arte y Cultura del Noroeste, proyecto que intenta coadyuvar al fortalecimiento cultural regional, al constituir una base de datos.

Sin embargo, a pesar de este tipo de iniciativas, después de 13 años de haber sido creado, este Centro no cuenta con la infraestructura y recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos los tijuanenses.

Por eso, mientras algunos creadores consideran que ha cumplido su función como promotor y difusor de cultura, otros piensan que sólo sirve a la comunidad artística y no, como debería ser — al tratarse de una institución pública —, a toda la sociedad.

DE VOCACIÓN TURÍSTICA
A CULTURAL

Entre semana, el bullicio de los niños impregna el ambiente del Cecut. Filas inmensas, encabezadas por maestros que apenas pueden controlar la vitalidad de sus alumnos, esperan con impaciencia entrar al Cine Planetario para ver la película que se proyecta. Los fines de semana asisten más adultos. En la cafetería se observan pequeñas tertulias literarias, parejas de novios, discusiones sobre arte y una que otra reunión sindicalista.

El Centro, cuya construcción estuvo a cargo de los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Manuel Rosen Morrison, con un presupuesto de 200 millones de pesos, fue creado en 1982 con una vocación turística, comenta su director, Alfredo Álvarez Cárdenas.

Bajo la supervisión de Morrison, se siguen acondicionando muchos de sus espacios, para ser utilizados con un enfoque cultural.

En sus 35 mil metros cuadrados cuenta con áreas verdes, un Cine Planetario conocido como "La bola", una sala

de lectura con 2 mil 500 títulos, cafetería, una sala de exposición sobre el Universo, un auditorio para más de mil personas, una rampa helicoidal de 2 mil metros cuadrados en la que se montan exhibiciones, y un área de oficinas administrativas.

El punto de referencia es "La bola", que aunque nunca funcionó como planetario y el proyector de estrellas se descompuso durante ocho años, funciona como un foro de 302 butacas en que se proyecta video MAX (formato de 180 grados).

La Sala de Espectáculos es muy reconocida porque, debido a su calidad acústica, se utiliza para diversos espectáculos musicales, dancísticos y teatrales. De hecho, del 70 por ciento de los recursos que el Centro necesita anualmente para su mantenimiento (de 17 a 20 millones de pesos), el 30 por ciento se obtiene de las taquillas de la sala.

Sede de la Orquesta de Baja California, el Diplomado de Teatro y la Unidad Regional de la Dirección General de Culturas Populares, el Centro, visitado por aproximadamente 150 personas diariamente, tiene diversos programas.

El más importante es el de promoción escolar, que consiste en visitas guiadas a niños a través de un convenio con la SEP. Anualmente llegan unos 400 mil alumnos.

Además cuenta con un programa editorial de apenas cinco publicaciones y para los jóvenes edita trimestralmente la revista El puente.

Tiene un proyecto de exposiciones arqueológicas itinerantes (108 en los últimos 4 años) y ha instituido convenios con organismos como el Centro Bancario de Tijuana, la Cámara Nacional de Comercio, el Instituto Mexica-

24

no del Seguro Social, el INAH y museos del extranjero.

De esta forma ha sido sede, por nueve ocasiones, del Festival Internacional de la Raza, del Festival INSITE que se celebra este año, y de muestras nacionales e internacionales.

Álvarez espera que próximamente se conforme un Museo Regional en la rampa serpentina, ya que no existe uno en todo el noroeste con información de las tres Californias. Además, se instalará, en la muestra sobre el Universo, un sistema interactivo, y las áreas verdes se utilizarán para crear un jardín de la ciencia y otro arqueológico.

Impulsado por su director, el Sistema de Información, en

el que actualmente se trabaja, contempla cuatro módulos de información.

El primero es un directorio cultural que comprende la sistematización y registro de instituciones, agrupaciones y publicaciones artísticas y culturales, así como un inventario de la infraestructura en este rubro.

El segundo es un diccionario de artistas y creadores de música, danza, teatro, artes visuales y literatura. El tercero es una monografía cultural, que ubicará los datos en el contexto de su desarrollo histórico y, finalmente, se incluirán los indicadores sociodemográficos que den a la información un marco de referencia.

Con la participación de los Institutos de Cultura de los estados del noroeste, será posible que este proyecto tenga una cobertura regional, y su diseño permitirá que el Sistema sea compatible con los centros de información del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Coordinación de Descentralización.

PLAZAS Y MÁS PLAZAS

Por la noche, el punto de reunión de los "gringos", principalmente menores de edad, es la Avenida Revolución, calle atiborrada de discotecas, tiendas, hoteles y centros nocturnos.

En tanto, los mexicanos que quieren divertirse y gastar sus dólares, lo hacen en la tradicional Calle Coahuila, en la que se ubican, desde cantinas y prostíbulos, hasta caros centros de table dance.

Durante el día, al recorrer calles, manzanas y colonias, sólo un común denominador se divisa: las plazas.

Y es que aunque el Cecut, principalmente "La Bola", es un punto de convivencia para algunos, el grueso de la población se reúne en centros comerciales donde la recreación se limita al cine y al boliche.

El fotógrafo tijuaneño Roberto Hinestrosa comenta que ésta es una prueba de que tanto el Cecut como las pocas instituciones culturales públicas que existen en la Ciudad no cumplen con su función.

Como sucede en toda la República, dice, la cultura se planea desde el escritorio, lo cual ocasiona que los programas beneficien sólo a un tinglado integrado por artistas, instituciones y medios de comunicación.

"No es posible que las instituciones se llamen 'públicas' cuando no cumplen ese papel. Sólo sirven a los llamados 'hacedores de cultura', que en realidad no lo son, ya que la cultura es algo más amplio y la hacemos todos.

"El resto de los habitantes no goza de nada y lo peor es que, cuando se acercan a las famosas actividades culturales como INSITE, no entienden de qué se trata por la falta de costumbre e información, y porque no se identifican con ellas".

INSITE 97 es un encuentro que se realizará a partir del 26 de septiembre de este año en Tijuana y San Diego, y reunirá a artistas de México y de Estados Unidos quienes con días de anticipación realizarán instalaciones en las calles de estas dos ciudades.

"Los bajacalifornianos no necesitan un INSITE que sólo difunde el trabajo de los creadores, porque no satisface los requerimientos de todos", considera Hinestrosa, y agrega que le parece injusto que se invierta aproximadamente un millón y medio de dólares en este Festival, cuando, en su opinión, hay necesidades más apremiantes.

"Las instituciones en Tijuana han jugado siempre al clientelismo", señala, "porque apoyan al tinglado artístico que le retribuye promoción y prestigio.

"Lo válido sería que todos, sentados a la mesa, cuestionáramos el trabajo y evaluáramos las actividades", sugiere el fotógrafo, quien opina que la gente requiere cosas tan básicas como instituciones donde se formen creadores o público para el arte.

"Un ejemplo es la inexistencia de escuelas de fotografía, sólo hay talleres básicos en algunas carreras profesionales", concluye.

NO SÓLO HAY SANGRE Y DOLOR

Los artistas plásticos Franco Eduardo Méndez y Marcos Ramírez "Erre", quienes obtuvieron segundo lugar y mención especial, respectivamente, en el Salón Internacional de Estandartes ES96, confirman la presencia del problema que plantea Hinestrosa.

"Tampoco hay escuelas de plástica. Lo que sabemos es lo que aprendemos por nuestra cuenta, buscando alternativas en libros, otros estados o en el país del norte. Un creador sin iniciativa no sobrevive", comentan.

El potosino Méndez, quien durante 31 años ha vivido en Tijuana, dice que a pesar de todo, las exposiciones y las actividades que se realizan en el Cecut ayudan muchísimo a los artistas.

"Gracias a ellas se difunde y confronta nuestro trabajo con el de personalidades a nivel internacional, es nuestro único pivote.

"Pero requerimos de más apoyo institucional y estatal, ya que sería buenísimo que nuestra obra se expusiera en la República o en otros países".



Franco Eduardo Méndez.

Comenta que los artistas no pertenecen a ningún circuito de mercado, tienen que luchar individualmente y, por falta de recursos, los espacios alternativos no sobreviven.

"Y para terminarla de amolar", agregan ambos creadores, "como la gente no tiene dónde ver y estudiar arte contemporáneo, le huye a la vanguardia y prefiere el arte tradicional, conservador y decorativo".

Es importante, dice Méndez, aclarar que la pintura fronteriza no es sólo una, es decir, ya no existe un regionalismo en el que los artistas abarcaban los temas de siempre.

Hay dos formas de ser artista fronterizo, indica "Erre": trabajando desde la frontera y sobre la frontera.

"Son creaciones individuales, más universales, que aunque reconocen sus raíces, no tienen un mismo sello", afirman.

Tanto Méndez como "Erre" piensan que si los ojos de la gente se dirigen a Tijuana por cuestiones negativas, se puede aprovechar esta situación para mostrar su riqueza cultural.

"Miren, no sólo hay sangre y dolor, en nuestra esencia hay creatividad y riqueza. Los tijuanenses somos millonarios en cultura, pero pobres en ofertas, por eso seguiremos en pie por desplazar lo terrible de la frontera y destacar lo bueno que en ella existe", agregan.